

EL OGRO GLOTON

Había una vez un ogro que vivía en un gran bosque, a este ogro le gustaba mucho comer árboles, y como veía tantos no le importaba derribar, comer hasta donde podía y dejarlos por ahí tirados para al día siguiente tumbar uno fresquito, cerca al bosque había una aldea y en ella un niño llamado Pepito a quien le gustaba ir con sus amigos a jugar al bosque, era un lugar genial para esconderse e ir a nadar al riachuelo, con el pasar de los días Pepito se dio cuenta que habían más árboles en el piso que sobre sus raíces y como no veía maquinas o hombres cerca pensó que los árboles se estaban cayendo mágicamente -¡tal vez estén cansados!, pensó Pepito.

Un día decidió quedarse en el bosque después de jugar con sus amigos y entonces vio al gran ogro que salía a buscar su cena, el ogro empezó a talar un árbol, luego comió sus hojas y dejó el resto ahí tirado, Pepito quedó tan asombrado y asustado que no podía moverse, pero luego entendió que estaba pasando con los árboles, sabía que tenía que hacer algo o se quedarían sin árboles, sin riachuelo y sin bosque, pero también tenía mucho miedo del ogro, podría comérselo, tenía que inventar una estrategia que le ayudara a salvar los árboles.

Pepito tuvo una idea grandiosa, él y sus amigos eran excelentes trepadores de árboles, así que le conto a sus amigos y empezaron el plan, salieron muy temprano en la mañana, treparon los árboles, sacudieron sus hojas y cuando estaban en el suelo las amontonaron y las dejaron con una nota: Señor Ogro, disfruta de este delicioso desayuno, recuerda que los arboles además de ser alimento también nos brindan el aire que respiramos, al ogro le pareció muy raro, pero igual lo disfruto y no tuvo que talar ese día, así que le pareció maravilloso; Pepito y sus amigos se pusieron felices, pensaron que el ogro después de todo no sería malo, entonces al día siguiente la nota decía: disfruta este obsequio de los niños de la aldea, recuerda que los arboles protegen el riachuelo, si quieres seguir teniendo agua no debes talar los árboles, y así paso durante una semana hasta que el ogro decidió salir al encuentro de los niños, cuando los niños lo vieron se asustaron muchísimo pero el ogro les dijo que estaban a salvo, que él era vegetariano y les agradeció por los obsequios, los niños le mostraron que con su fuerza podía sacudir los árboles y conseguir sus hojas y ramas sin talarlos, al ogro le gustó la idea porque así no tendría que hacer el trabajo tan duro de talar.

Desde este día el ogro y Pepito se hicieron muy amigos y se convirtieron en los guardianes del bosque.

FIN

Juan Andrés Mesa Argüelles – Grado 4°, colegio COREDI, sede Rionegro

CATEGORIA 2
5-4-6°
BOSQUE